

# Culturas aborígenes de Cuba\*

José ÁLVAREZ CONDE (†)

Junta Nacional de Arqueología y Etnología, Cuba

Digitalización: Odlanyer Hernández de Lara

## CULTURA GUANAHATABEY

**M**uy pocas son las referencias históricas de los indios más primitivos de la Isla de Cuba, y entre las cuales las principales son las citas del *Memorial* de Las Casas, al recomendar a la Corona la conservación de los indígenas; y la de la Carta enviada al Rey en 1514 por el Adelantado y Gobernador de Cuba, don Diego Velázquez de Cuéllar, la que en uno de sus párrafos dice lo siguiente:

“...de los guanahatabibes, que son los postreros indios della, y la vivienda destos guanahatabibes es a manera de salvajes, porque no tienen casas, ni asentos, ni pueblos, ni labranzas, ni comen otra cosa sino las carnes que toman por los montes y tortugas y pescados”.

Colón refiere que en su segundo viaje por la costa sur de la Isla encontró en el extremo occidental unos indios que hablaban una lengua distinta a la del resto de sus ocupantes.

En numerosas cavernas de la Isla se han encontrado restos de huesos muy antiguos, así como residuarios de alimentos de animales extinguidos, como los *Megalocnus*, y piezas toscas y rústicamente elaboradas en conchas y piedras. Los hallazgos de osamentas humanas de este grupo cultural a los largo de toda la ínsula, permiten señalar que fueron estos indios los ocupantes primeros de todo el territorio; y, así, podemos determinar localizaciones de los *Guanahatabeyes* en los siguientes lugares:

En la *provincia de Pinar del Río: Los Portales y Ceniza* en 1915, por el doctor Harrington; *La Grifa*, en 1939, por el doctor Pedro García Valdés y José García Castañeda; *Macurijes*, en 1941, por el doctor García Valdés y el *Pan de Guajaibón*, por la Sociedad Espeleológica de Cuba.

En la *provincia de La Habana: La Monja*, en 1946, por el doctor Fernando Royo.

En la *provincia de Matanzas: Guamajales*, en 1927, por Juan A. Cosculluela.

En la *provincia de Las Villas: Cueva de la Boca del Purial*, en 1888, por el doctor Luis Montané; *Cueva de la Jutía*, en 1949, por los doctores José Álvarez Conde, Manuela Núñez Arias, Felipe Pichardo Moya, Carlos García Robiou y la Srta. Rudbeckia Álvarez Núñez.

En la provincia de Camagüey: No se han encontrado hasta la fecha localizaciones de esta cultura.

En la *provincia de Oriente: La Boca de la Caleta, Dos y Tres de la Patana y Yumurí*, en 1915, por el doctor Harrington.

Los textos históricos muestran su existencia al occidente de la Isla al verificarse el Descubrimiento, pero por lo anteriormente expuesto se comprueba su distribución en toda la ínsula, llegando en casos a verificarse hallazgos en los cuales aparecen muy cerca de otras culturas más elevadas como los hallazgos de 1949 en *La Jutía*, y *La Manaca*, Fomento, Las Villas, correspondientes a las culturas Guanahatabeyes y Ciboneyes.

Los indios guanahatabeyes vivían en las cavernas, abrigos roqueros, no utilizando la piedra sino tal cual la

\* El texto corresponde al segundo capítulo del libro del autor: *Revisión indoarqueológica de la provincia de Las Villas*. Publicaciones de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, La Habana, 1961. Nota del Coordinador.

obtenían como cantos rodados, morteros formados en la cavidad de la roca, machacadores, martillos, etc.; sus vasijas eran de caracoles grandes, y en sus residuarios se han encontrado restos de jutías, pájaros, cangrejos, conchas de moluscos, *Megalocnus*, pudiendo considerarse que tenían una economía recolectora.

Suelen hallarse sus osamentas en los pisos de las cavernas, rotos, quemados y hasta pintados de rojo, como en *La Jutía*, en que se han localizado huesos marcados, existiendo posibilidades de la existencia de la antropofagia.

Por el estudio de sus huesos se ha podido determinar que eran de estatura media, cráneos pequeños, sin deformación artificial, trogloditas, nómadas o en pequeños grupos, desnudos y no hacían uso de la magia ni ceremonias religiosas, pues no se han localizado artefactos para su realización, aunque Montané en 1888, explica los hallazgos de la *Boca del Purial* en un enterrorio en el cual los cráneos estaban situados en un semicírculo sobre cenizas, estando los huesos largos en forma de X, más concéntricas las costillas, los huesos cortos y planos y en el centro los huesos de la pelvis —quizás el hallazgo único encontrado hasta la fecha en Cuba—, que hace suponer algún rito en esas disposiciones de sus osamentas.

La Gruta de la *Boca del Purial* está a unos 447 metros sobre el nivel del mar, situada en la falda del Pico Tuerto del Naranjal, estando la entrada al este. La gruta mide unos diez metros de altura a la entrada y cinco de ancho, lo cual se reduce hacia el interior.

Realizadas las excavaciones resultó que a media vara de profundidad en toda la extensión, apareció una capa de piedra estalagmítica, de naturaleza idéntica a la de las rocas de la gruta, apareciendo las osamentas sobre cenizas, las cuales se deshacían en pedazos al contacto con el aire.

Se obtuvieron cuatro cráneos completos y numerosos huesos, estando en la disposición señalada anteriormente.

Sobre la existencia de estos indios *Guanahatabeyes* en las otras Antillas, podemos informar que no han sido localizados; sólo Fewkes refiere citas de la posible existen-

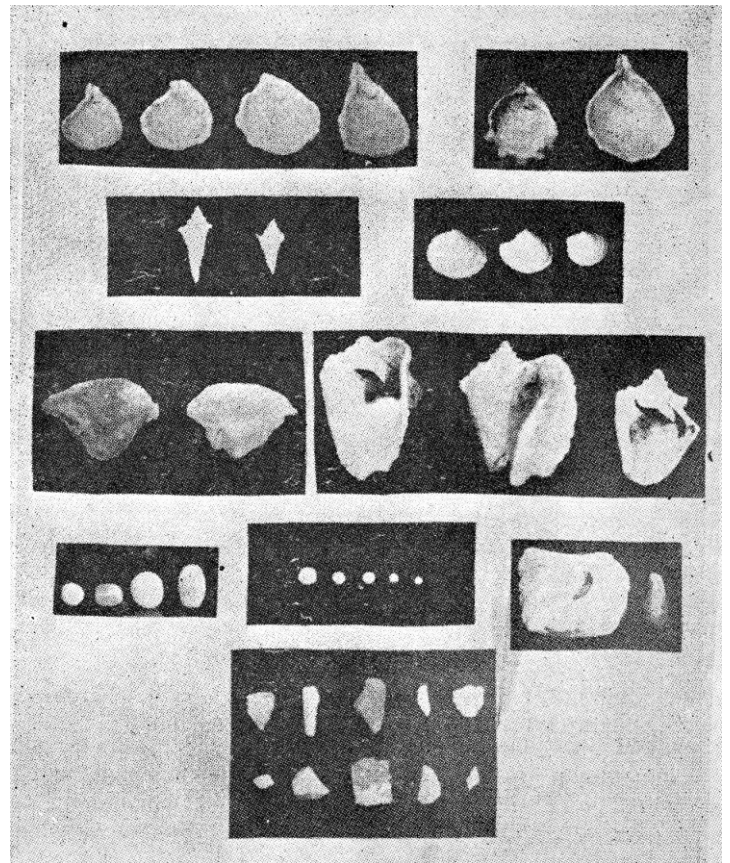


FIG. 1. Composición fotográfica de los objetos del Complejo I (Guanahatabey)

cia de un indio arcaico cavernario en Puerto Rico, estimándola como común a todas las Antillas en épocas remotas, pero no ofrece bases arqueológicas para explicarlas. Además, Krieger cita la existencia de un indio arcaico en las *Cuevas de Samaná*, que estima puede tener relaciones con los *Guanahatabeyes*.

Pero hay un hecho cierto, que es el que debía estudiarse, cual es la existencia en residuarios de la Florida (E. U. A.) de algunas semejanzas con los de Cuba, siendo necesario hacer verdaderas investigaciones arqueológicas para determinar las posibles relaciones que puedan haber existido con los indios *Timakuanos*. Especialmente, qué relaciones tienen las *gubias de caracol* de Cuba con las halladas en esta parte del territorio norteamericano, elemento del ajuar *guanahatabey* que pasó a las culturas *Ciboney* y *Taina* como transculturación, el cual es un instrumento fundamental en la existencia de estos primeros pobladores de la Isla de Cuba.

## CULTURA CIBONEY

Los indios *Ciboneyes* son los habitantes naturales de la Isla de Cuba según refiere el Padre Las Casas en el *Memorial* y la *Historia de las Indias*. En esta última obra refiere lo siguiente:

“Toda la mas de la gente de que estaba poblada aquella isla, era pasada y natural desta isla Española, puesto que la más antigua y natural de aquella isla era como la de los Lucayos... gente buenísima... y llamábanse en su lengua ciboneyes, la penúltima sílaba luenga y los desta, por grado o por fuerza, se apoderaron de aquella isla y gentes dellas y los tenían como suficientes suyos”.

Eran los Ciboneyes gentes pacíficas, de vida costera, sometidos a la servidumbre por los indios Taínos, procedentes de La Española, que ocuparon gradualmente las provincias de Oriente, Camagüey y Las Villas.

Las características principales son las del uso de implementos de piedra tallada, no pulida, con la cual fabricaban artefactos como majadores, morteros, martillos, bolas líticas, pedernales o astillas de sílex; con presencia, en casos, de cerámica rústica y grosera, como la determinada en el asiento Ciboney de *La Manaca*, en Fomento, Las Villas, realizada por los doctores José Álvarez Conde y Manuela Núñez Arias y la Srta. Rudbeckia Álvarez Núñez, en 1948.

Otra de las características de lo *Ciboneyes* eran sus enterramientos que pueden considerarse como típicos; así, puede apreciarse en el de *Guayabo Blanco*, en la Ciénaga de Zapata, cuyo estudio fue realizado por el ingeniero José A. Cosculluela en 1913, que en la parte oriental de dicha ciénaga localizó un *Mound funeral*, en el cual observó capas artificiales intencionalmente superpuestas realizadas por el indio, con estratificaciones bien definidas y con la colocación de las osamentas bien orientadas. Los cadáveres de los hombres, mujeres y niños orientados del mismo modo, de oeste a este, con la cabeza situada al

oriente, unas veces colocados los cuerpos de lado y otras veces tendidos boca abajo, muy pocos boca arriba, pero todos situados sobre capas de caracoles.

La sepultura de *Guayabo Blanco* es colectiva, formando un túmulo con capas superpuestas de tierra negra, suelta, alternando con otras de caracoles llevados al lugar, donde además de las osamentas humanas había restos de animales y objetos de piedra.

A partir de la superficie —explica Cosculluela— estaban las capas colocadas del siguiente modo: 1) Capa de tierra vegetal de unos 30 centímetros. 2) Capa de caracoles sin restos de unos [sic] 25 centímetros. 3) Capa de tierra vegetal de unos 65 centímetros. 4) Capa de caracoles principalmente *Strombus*, de 25 centímetros. 5) Capa de caracoles, de huesos de animales y piedras de 25 centímetros. 6) Capa de caracoles con restos humanos.

El doctor Felipe Pichardo Moya señala muy acertadamente que desde 1836 ya se tenían noticias de la existencia de *Mound funerarios* en el sur de la provincia de Camagüey, los cuales fueron localizados en muchos lugares de dicha región a partir de 1932; citando como uno de los más importantes el de *Santanica*, por la presencia de *bolas de piedra*, o esferolíticas, colocadas como ofrendas funerarias, así como hachas de piedras llamadas gladiolitos, que eran armas simbólicas, las cuales por primera vez ofrece el propio Pichardo Moya al conocimiento de los dedicados a estos estudios en nuestra patria, dando la denominación a los indios que habitaban en los lugares donde se han localizado estos *caneyes*, como correspondientes a una cultura distinta a la de los *Guanahatabeyes* y de los *Taínos*, y refiere al efecto las exploraciones verificadas por Rodríguez Ferrer, allá por el año 1847, luego las de H. W. Krieger y las del doctor Antonio Navarrete, en 1934, en *El Pesquero*, así como los hallazgos de Antonio R. Martínez, Felipe Pichardo Moya, José y Jerónimo Acosta, Bartolomé Selva León en las fincas *La Trinidad*, *El Caney*, *La Victoria*, *El Cenizo*, *Altamira*, *La Barrigona*, *Santanica*, *Maboa* y otros lugares de la provincia de Camagüey, entre los años 1932 y 1943.



Recientemente en otras regiones de Cuba ha sido determinada la presencia del *Ciboney*, pero no con hallazgos de *Mounds* o *Caneyes*, sino de residuarios, como en *Majibacoa* en Oriente, que fueron estudiados por Irving Rouse; en la costa norte de Camagüey, cerca de Morón, explorado por el Grupo Caonabo; en el asiento *La Manaca*, estudiado por los doctores José Álvarez Conde y Manuela Núñez Arias, el cual fue confirmado posteriormente por los doctores Pichardo Moya y García Robiou, en 1948. Hay otras investigaciones realizadas por Pedro García Valdés en la provincia de Pinar del Río en *Ceja del Negro*, en 1938; *Cayo Redondo*, excavado por el antropólogo norteamericano Osgood, en 1941, y *Malpotón*, explorado por Harrington en 1919.

Los Ciboneyes vivían en las costas, ciénagas, desembocaduras de los ríos, lagunas, etc., no habiendo sido determinado hasta la fecha cuáles eran sus viviendas, pero en los residuarios se han encontrado objetos fabricados de piedra sin pulir —como se ha citado anteriormente—, además de algunos objetos de madera como bastones, tazas y flechas, y se han localizado también yacimientos de esta cultura en los cuales se aprecia la existencia de una cerámica muy rústica y primitiva, lo cual se ha señalado como uno de los más notables apreciados en la exploración del asiento *La Manaca*, en Fomento, Las Villas.

Por el estudio de sus osamentas se comprueba que los cráneos son pequeños, sin deformación, con cuerpos pequeños, de 1.50 a 1.55 metros y quizás más fuertes esqueléticamente que los Guanahatabeyes; estando bien formados, de pies chicos y piel cobriza.

Se supone que, por preferir la vida costera, sus viviendas sean palafitos y al efecto se han estudiado algunas referencias realizadas por Las Casas y otros historiadores que citan su existencia en Jatibonico del Sur, Malpotón, Laguna del Tesoro, etc.

El doctor Pichardo Moya, uno de los que más han estudiado los *caneyes del sur de Camagüey*, dice en su obra *Cuba Precolombina*, que los Ciboneyes debían ha-

ber conocido alguna clase de canoa o piragua, aunque no existen pruebas arqueológicas para ratificarlo, pues eran sin duda pescadores y recolectores de moluscos, abundando en sus residuarios restos de tortugas y flamencos, y que andaban desnudos, pintándose el cuerpo con ocre y usando adornos de huesos y piedra como pinjantes.

Sobre la vida espiritual de los *Ciboneyes* se puede considerar que era animista, mágica, creyendo en la supervivencia, aplicando ritos en sus enterrorios o caneyes, lo cual parece deducirse de la presencia de bolas líticas y de gladiolitos, ya que no se puede determinar con qué finalidad las colocaban en sus caneyes.

Los Ciboneyes procedían de un tronco aruaco, sudamericano, ya que en estudios de residuarios de las Guayanas, Orinoco y Río Negro de Venezuela, se han localizado en sus ajuares elementos idénticos a los de los yacimientos Ciboneyes de Cuba, estudios que han sido ratificados por las exploraciones de Osgood y Howard, en 1942, en regiones venezolanas, en donde han recolectado material lítico idéntico al de la Isla de Cuba.

Los *Aruacos Ciboneyes* eran una de las oleadas que fueron ocupando gradualmente las Antillas Menores y Mayores, los que posteriormente fueron desplazados por otra oleada de indios Taínos procedentes de Haití, en el caso de la Isla de Cuba.

Uno de los elementos más usados por los indios Guanahatabeyes y Coboneyes, y luego por los Taínos, fueron los caracoles, que son abundantes ahora como entonces, principalmente un enorme caracol que la ciencia llama *Strombus* y que el vulgo denomina *Guamo*. Desprovisto del caracol del molusco que guarda en su seno, aplicaban aquél en diversos instrumentos primitivos, tanto quitando al caracol su espiral central, con lo que quedaban convertidos en *vasijas* para extraer el agua potable de las casimbas, como otras veces cortando la espira y fabricando con ésta unos *picos de mano* empleados probablemente para cavar la tierra, horadar otros caracoles, etc.; también de la espira central construían una cuchara o raspador llamada gubia, con un bisel en su borde superior, y que ha provoca-

do múltiples opiniones sobre su uso. Los caracoles pequeños los usaban en confecciones de collares, pendientes y amuletos.

El Padre Las Casas señala muy acertadamente que el Taíno de Haití pasó a la Isla de Cuba:

“...según entonces creíamos, no había 50 años que los desta isla (Haití) hobiese pasado a aquella isla (Cuba)”.

Desplazaron de este modo a los Ciboneyes a los que sojuzgaron y esclavizaron, dando así paso a la cultura que denominamos Taína y que es la que van a encontrar los descubridores en 1492, como predominante en la Isla de Cuba.

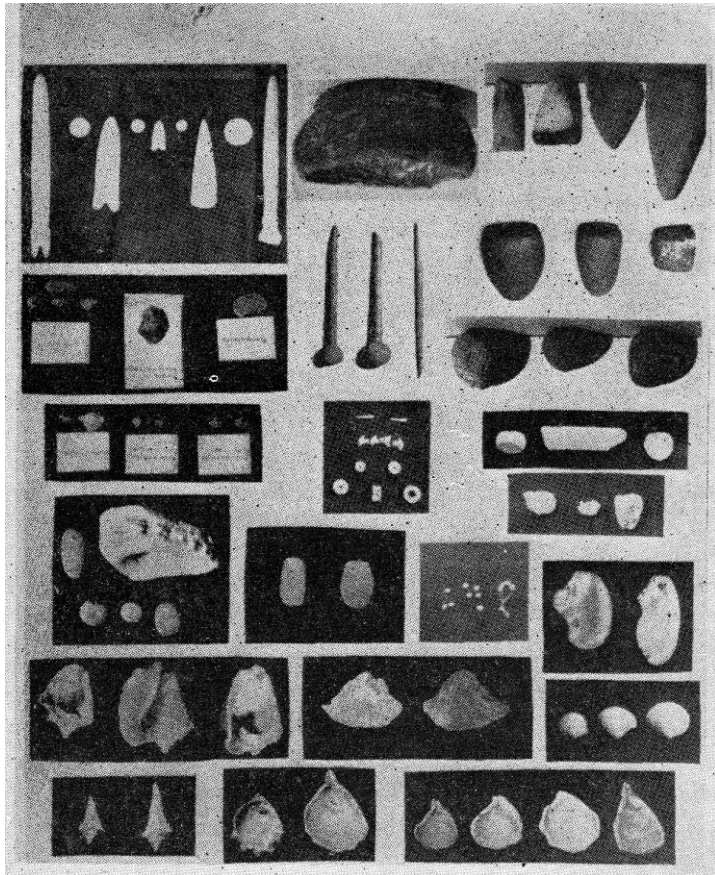


FIG. 2. Composición fotográfica de los objetos del Complejo II (Ciboney)

## CULTURA TAÍNA

Los *Tainos* son los pobladores de Cuba procedentes de los aruacos de la parte norte de la América del Sur, que llegaron a las Antillas Mayores ocupando las islas de

Puerto Rico, La Española (Santo Domingo y Haití) y posteriormente y poco antes de la llegada de los descubridores —como se ha dicho— emigraron de Haití a la Isla de Cuba, por lo cual es muy corto el período de tiempo que media entre la llegada de estos aborígenes neolíticos haitianos y la extinción de dicha raza, que puede haber llegado a Cuba unos doscientos años antes que se realizara la conquista de nuestra ínsula. Esto nos hace suponer que no alcanzaron en su desarrollo cultural un grado igual al de las islas de Puerto Rico y La Española.

Eran los Taínos de estatura mediana, un poco rechonchos, de frente ancha, con cráneo ligeramente braquicéfalo deformado artificialmente como el tipo tabular oblicuo, ejecutando dicha deformación en la infancia mediante la aplicación de unos artefactos fronto-occipitales, fisonomía mongoloide, leptorrinos o de nariz saliente, cabellos negros, gruesos, lacios, cuerpo lampiño, el color de la piel cobrizo, la cual pintaban de negro o rojo con la jagua, la bija y el ocre. Tenían además una constitución física débil y la dentadura buena, poco dados a los placeres sexuales y muy impresionables, siendo hospitalarios, pacíficos y humildes.

Colón hace en su diario la siguiente descripción de los Taínos:

“Los indo-antillanos crían los cabellos no crespos, salvo corredíos; y gruesos, como seda de caballos... y los ojos muy fermosos y unos pocos detrás, que tienen largos, todos de buena estatura. Las piernas muy derechas, todos a una mano, y no barriga, salvo muy bien hechas... ellos son del color de los canarios, ni negros ni blancos”.

Sus viviendas estaban constituidas por bohíos y caneeyes, unos de forma cuadrada y otros circulares, que servían para ser habitados por unos [sic] veinte personas, localizados en mesetas y valles fértiles y cerca del agua potable.

Las principales ocupaciones eran la caza, la pesca y la agricultura y especialmente el cultivo de la yuca, el tabaco, algodón, buniato [sic], maíz, ñame, malanga, ají, cala-



baza y frijoles. En estas labores agrícolas la mujer desempeñaba un principal, papel pues debemos señalar que la organización indígena era matriarcal.

Se alimentaban, además, de frutas (piña, mamey, guanábana, corajo, anón, coco, mamoncillo y guayaba), raíces, carnes de jutía, curiel, y tortugas, peces, mariscos, aves y perros mudos.

En su medicina casera aplicaban el coco, la yerba mora, sazafrás, guao y el jobo.

Trabajaban la piedra y la pulían, fabricando hachas petaloideas, majadores, morteros, machacadores, así como dujos o asientos de madera y cocían el barro para hacer cazuelas, ollas y botellas, que presentaban con asas zoomorfas y antropomorfas.

Entre sus adornos principales estaban los confeccionados con conchas de caracoles y pendientes de huesos y las mujeres casadas usaban unas faldas cortas llamadas *naguas*, siendo la desnudez habitual, de acuerdo con el clima tropical.

La cohoba o cobija consistía en aspirar el polvo del tabaco por la nariz.

Se religión era el behiquismo, ceminismo y culto de los antepasados, por lo cual puede decirse que era animista y totémica.

La pesca la verificaban en canoas y cayucos de madera con remos, utilizando el *pez pega* o *guaicán*, o las redes, que llevaban sumergidores.

Sus tejidos eran de algodón.

El juego de batos o pelota y los areítos tenían lugar en el batey. El juego de batos se jugaba en os bandos de veinte o más personas, no permitiendo tocar la bola más que con los hombros y las nalgas, hasta que se cometían faltas para ser anotadas en el bando contrario. Se ha considerado este juego como un simbolismo agrícola y sexual. Los *areítos* eran los bailes y cantos de los taínos, que reunidos en el batey y acompañados de tambores constituían actos recreativos.

La adaptación del taíno fue, al igual que los habitantes de las otras islas, a la vida insular, por lo cual debemos

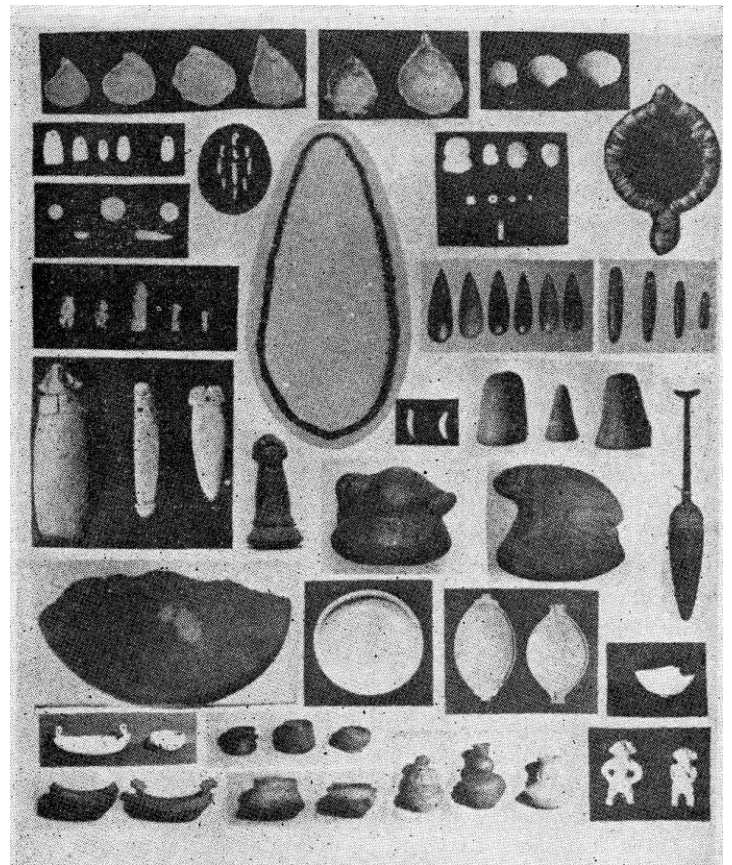


FIG. 3. Composición fotográfica de los objetos del Complejo III (Taíno)

considerar una diferenciación muy acentuada tipológicamente con los aborígenes continentales, como producto del medio de localización.

El culto de los antepasados y la existencia del *Behique* (médico, profeta, hechicero y sacerdote) fueron ritos muy destacados en esta raza, que ofrecía sus areítos, cantos y música como expresiones emocionales que pueden estimarse pobres, tal cual era su vida y su constitución física.

Entre los elementos característicos de su ajuar tenemos el hacha petaloide y la cazuela de barro; esto último supone la existencia de la alfarería, que guarda una semejanza con la cerámica de Haití, llamada *Meillac* y *Carrier* por Rouse. Además de mostrar majadores, bruñidores, objetos de hueso, idolillos, amuletos, etc., los cuales han sido hallados en las exploraciones de asientos pertenecientes a este grado cultural, principalmente en la provincia de Oriente.

En su organización social tenían distintos grados o estratos sociales como Caciques, Nitaínos, Baquías, Na-

borías, correspondiendo a los *Ciboneyes* este último, o sea los agricultores.

El principal alimento lo obtenían de la yuca, de la que fabricaban el casabe.

Entre las enfermedades que consideraban como obra de los males espíritus, estaba la sífilis, que era endémica, la cual curaban con la planta llamada *guayacán*.

Sus costumbres funerarias eran enterrar los cadáveres en determinados lugares o lometones, formando montículos y colocando los muertos en posición flexionada, es decir con las extremidades situadas tal como se coloca el feto en el vientre de la madre, con los cráneos mirando hacia el este, aunque en algunos casos dejaban al aire libre el cadáver y después se verificada [sic] la descomposición enterraban las osamentas. Practicaban el culto a los muertos.

El profesor de la Universidad de La Habana doctor Carlos García Robiou dice al referirse al culto de los muertos lo siguiente:

“La creencia en el más allá era intuitiva e inherente al entendimiento humano y cuando se relaciona con la vida y la muerte, correspondía a toda la humanidad primitiva”.

Por eso el culto de los muertos subsistió entre los indios, que enterraban los cadáveres acompañándolos de su ajuar, comidas, bebidas y objetos especiales para esos ritos religiosos que eran como ofrendas, aunque de modo más elemental que en las otras Antillas Mayores.

La distribución de los Taínos en la Isla de Cuba era la siguiente:

*Provincia de Oriente:* Banes, Puerto Padre, Maisí, Bayamo, Holguín, Manzanillo y Santiago de Cuba.

*Provincia de Camagüey:* Guáimaro, Ciego de Ávila, Morón y costa sur.

*Provincia de Las Villas:* Cienfuegos y cayo La Aguada, al noreste de Caibarién.

En las restantes provincias existen algunos lugares donde se han determinado hallazgos de artefactos perte-

necientes a esta cultura, pero es necesario hacer mayores investigaciones al efecto. Debemos señalar que en la provincia de Pinar del Río existió un centro agrícola en *Guaniguanico*, posiblemente fundado por traslado de algunos pobladores a ese lugar, procedentes de la parte oriental de la Isla de Cuba.

En el año 1950 se efectuó en La Habana la reunión en Mesa Redonda de los Arqueólogos del Caribe, convocada por la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, siendo presentada una moción por el Grupo “Guamá”, en la que trataba de llegar a un acuerdo sobre la denominación de los grupos culturales aborígenes que existieron en la Isla de Cuba, los que clasificaron en Complejos Culturales I, II y III.

En la citada reunión se nombró una Comisión, formada por el antropólogo norteamericano, especializado en estudios indológicos en la región del Caribe, doctor Irving Rouse, profesor de la Universidad de Yale, y el doctor René Herrera Fritot, del Grupo “Guamá”, y profesor de la Universidad de La Habana, para que redactaran una ponencia sobre las características de cada complejo, no obstante muchos arqueólogos de Cuba y del extranjero siguen usando las denominaciones de Guanahatabeyes, Ciboneyes y Taínos y así lo reconoce el doctor Oswaldo Morales Patiño, cuando dice:

“Desde luego, no se trata de una imposición puesto que fue producto de un debate libre y amplio en el que se pronunciaron y estuvieron presentes todos los criterios”.

“Posiblemente algunos de los allí presentes han seguido manteniendo y empleando las denominaciones que antes usaban, con lo cual no está reñido el acuerdo con el que intervinieron, pero sin haber expresado en esa ocasión su inconformidad, acatando la decisión de la mayoría, que resultó unánime, puede estimarse una falta de sportmanship el no utilizar los nombres aprobados si no resultara que con ello se mantiene el enredo y la anarquía puesto que se hace preciso para entendernos, el mantenerse muy al tanto de cómo entiende cada autor la distribución de las culturas

o pueblos. La agrupación en “complejos” es sencillamente un sistema común de denominación y un medio de facilitar el entendimiento y de permitir las comparaciones”.

Vamos a ofrecer una relación de los objetos arqueológicos y características de los asentamientos de pueblos, que corresponden a cada Complejo, y unas composiciones fotográficas, confeccionadas por el doctor Oswaldo Morales Patiño para facilitar el conocimiento de este nuevo ordenamiento.

#### COMPLEJO I:

- a) *Objetos de concha*: Gubias, cucharas, picos de mano, raspador de concha, plato triangular, recipiente de grandes caracoles ahuecados y cuentas discoidales rústicas recortadas.
- b) *Objetos de piedra*: Guijarros naturales sin retoques utilizados según su forma original como percutores, desbastadores, majadores y picos; lascas de sílex sin retoques adicionales y relativamente poco abundantes.
- c) Estaciones o asentamientos no muy grandes y aislados.

Véase la composición fotográfica de los objetos del Complejo I.

#### COMPLEJO II.

- a) *Objetos de conchas*: Gubias, cucharas, picos de mano, plato triangular, recipientes de grandes caracoles ahuecados, martillo de concha, gubia de dedo y microcuentas. Estos instrumentos son idénticos a los del Complejo I pero aparecen en menor proporción.
- b) *Objetos de piedra*: Morteros, manos de mortero, principalmente de basalto rojo, majadores principalmente de basalto rojo, percutores principalmente de basalto rojo, piedras tintóreas, morteros planos o lajas para moler colorantes, piedras moledoras o lajas para moler los colorantes, lascas de sílex, cuchillas, raspadores, punzones, puntas de flechas de lá-

minas sencillas, esferas de piedra muy regulares, dagas líticas y colgantes pectorales líticos laminares.

- c) *Objetos de madera*: Bastones ceremoniales y recipientes de madera.
- d) *Objetos de hueso*: Agujas de espinas de peces, cuentas de dientes y collares de vértebras de tiburones.

Realizaban la talla con simetría pero sin representaciones antropomorfas y sólo en raras ocasiones geométricas sencillas.

Véase la composición fotográfica de los objetos del Complejo II.

#### COMPLEJO III.

- a) *Objetos de conchas*: Gubias, cucharas, raspadores, pendientes y cuentas de olivas, pendientes laminares con siluetas antropomorfas estilizadas, microcuentas, idolillos pendientes, dentadura de ídolos, ojos de ídolos y espátulas vómicas.
- b) *Objetos de piedra*: Hachas petaloideas, que son abundantes, buril o estilía, percutor, pulidor discoidal, majadores simples, pendientes antropomorfos, cuentas y pendientes cilíndricos, pulidor poliédrico, sumergidores planos con escotaduras y lascas de sílex.
- c) *Objetos de hueso*: Pendientes de colmillos y espátulas vómicas.
- d) *Objetos de madera*: Ídolos, canoas, remos, macanas y palos aguzados.
- e) *Objetos de barro*: Burén, plato, bandeja, escudilla, cazuela, olla, jarra, botella, idolillo de barro, ornamentación predominantemente incisa con asas sobresalientes.

Este complejo se caracteriza por abundante alfarería y talla perfecta de los materiales duros, aplicando la ornamentación adicional con representaciones antropomorfas, zoomorfas y fetomorfas. Otros asentamientos de los pueblos se localizan en mesetas altas, conociendo la agricultura y elaborando las fibras vegetales. Aplicaban la deformación craneal de tipo tabular oblicua.